* Es obvio que la madre es pobre por su ropa y la cartera tan usada que esta “desconchada”, y que ha tenido una vida dura por el detalle de parecer demasiado vieja para ser madre de una hija de doce años. Sin embargo, es también obvio que se esfuerza por comportarse con gran dignidad, sentándose con la espalda erecta y recomendando a la hija que controle sus emociones y que no pida nada cuando lleguen a la casa del cura. La niña obedece inmediatamente y sin cuestionar, indicio que la madre tiene autoridad y merece respeto.
* Al describir la casa del cura, el narrador menciona dos veces el ventilador eléctrico. En un pueblo rural y pobre de Colombia, país de temperaturas elevadas, un ventilador eléctrico puede ser objeto de gran lujo. El trabajo del cura le proporciona esta comodidad. Se supone que la ocupación viene acompañada de la responsabilidad de dedicarse al bienestar de quienes pidan ayuda. Del fracaso del cura en este sentido surge una crítica a la iglesia.
* Se espera que un cura consuele a una madre que acaba de perder a su hijo. Esta pregunta, revela, en cambio, que el cura es insensible. En general, trata a la mujer de manera distante y desdeñosa. Ni siquiera se acuerda de quien es Carlos Centeno y, a pesar de la pobreza evidente de la mujer, le sugiere que deje una limosna para la iglesia.
* Se subraya el contraste: a pesar de la tragedia que ha sufrido, la madre mantiene “un dominio reposado”, un aspecto tranquilo, control de sus emociones. El cura “se ruborizo”, se puso rojo, un indicio de vergüenza. Es posible que se diera cuenta de que esta mujer pobre tiene más dignidad y poder internos que él.
* Toda la gente del pueblo se ha reunido para mirar a la madre del ladrón. El cura sugiere que hay menos personas cerca de la puerta del patio. Pero la madre se niega. Se enfrenta al calor y a la gente con tranquilidad y valentía.
* La siesta se asocia con el calor intenso después del mediodía. En vez de dormir la siesta en su casa con su hija, la madre tiene que visitar su tumba. Al cura le importa más que el sufrimiento de la madre. Es posible que García Márquez haya seleccionado el martes precisamente porque no es un día especial para indicar que tragedias como la de la madre pasan todos los días.
* El sacerdote solo ve a un ladrón, sin otra identidad. No ve a un ser humano, ni al hijo de una madre que lo quería. La madre ve a un hijo que había hecho todo lo posible para ayudar a su familia. Ve a un hombre que, aunque obligado a robar para sobrevivir, seguía el código de no robar “nada que le hiciera falta a alguien para comer”. Ve a un hombre muy bueno.
* El mantener control de sus emociones es parte del orgullo y la dignidad de esta mujer. Ni la madre ni la hija van a llorar o revelar su pesadumbre ante los ojos poco compasivos del cura o de la gente del pueblo. Los detalles como la dificultad del viaje, las flores muertas que llevan a la tumba, la determinación de la madre frente a la resistencia del cura, todos nos conmueven y nos provocan compasión. Vemos el agradecimiento y la terrible pena cuando recuerda que él había perdido los dientes cuando boxeaba para ganar dinero para su familia. La madre dice “Cada bocado que comía en ese tiempo me sabia a los porrazos que le daban a mi hijo los sábados a la noche.” Este detalle nos comunica más que los gritos o las lágrimas.
* Es posible el propósito de García Márquez al escribir este cuento sea representar una mujer diga de admiración. Quiere ensenar la determinación, fuerza de carácter y control emocional de una mujer que se enfrenta con la pobreza y la tragedia. También es posible que quiera comunicar la desesperación que resulta de la pobreza absoluta y la falta de solidaridad por parte de miembros de la iglesia.
* García Márquez no describe su carácter, sino hace comprenderlo con unos pocos detalles bien seleccionados: su aspecto envejecido se debe, concluimos, a la vida dura y triste. La ropa y las condiciones del viaje nos indican también la pobreza de la familia. De la manera de sentarse con la espalda erecta y el dominio de sus emociones inferimos su gran dignidad que ruboriza al cura. La presencia del ventilador nos hace saber de la vida económicamente superior del cura. La descripción de Carlos que anda sin zapatos, lleva una soga en vez de cinturón y ha perdido todos los dientes es reveladora de los que ha sufrido debido a su extrema pobreza. La imagen final de la madre e hija partiendo sella, de manera visual, la extraordinaria dignidad de esta mujer.
* Todos estos detalles conmueven al lector y revelan el gran respeto, compasión y cariño del autor por su creación.
* Incluso un ahogado es imbuido de dignidad, de una manera que se podría llamar mística o mágica. Aunque está muerto y no hace ni dice nada, hay algo en el que crea el amor y respeto con que el pueblo lo trata. La madre en “La siesta del martes” también provoca el afecto y respeto del lector con su noble actitud.